

La Casa del Conde de Lombillo en la Plaza de la Catedral

A propósito del trabajo que escribimos la semana anterior sobre la restauración de la Plaza de la Catedral, el doctor Ricardo Dolz, profesor de la Universidad y Senador de la República, tuvo la amabilidad de escribirnos una carta atentísima en relación con la casa de su propiedad, en que habita actualmente, y que perteneció a uno de los nobles cubanos del siglo XVIII, el Conde de Lombillo.

El doctor Dolz, al aclarar un pequeño error en que incurrimos al referirnos a ese edificio, nos dice que esa casa en que reside, perteneció al Conde de Lombillo, y que, al adquirirla, la compró a los causahabientes de la señora Concepción Montalvo Vda. de Lombillo. El Conde era, según es notorio, muy aficionado a los carruajes, en su múltiple variedad: brake, mailcoach, dogcart, landau, victoria, milord, faeton, tilbury, visavis, coupé, etc.; y poseía los mejores ejemplares de caballos de tiro, con gran acción de brezos, alazanes, retintos, dorados, moros, etc.; y resulta que las lujosas cocheras y caballerizas están precisamente en su casa, hoy, según el doctor Dolz, convertidas en desabridos garages, con los monótonos automóviles, sin los atractivos, buen gusto y exquisiteces de los lujosos trenes a que eran tan aficionados los antiguos ricos cubanos. En todos esos departamentos, así como en escaleras de hierro y múltiples lugares de la casa, aún se conservan gravadas las iniciales de Lombillo. Hasta hace poco, agrega el doctor Dolz, habitó los cuartos de la azotea el gran dulcero Lombillo, conocido de toda la Habana, al que encontré en ellos al comprar la casona y que fué fiel sirviente de aquella familia.

Mi casa, agrega el doctor Dolz, cuya antigüedad yo he respetado sin introducirle reformas que la alteraran, es tan típica en el orden tradicional de la arquitectura cubana, que sus soportales han sido copiados por los distinguidos arquitectos Goyanes y Cabarrocas que proyectaron el Palacio de Cuba en la próxima Exposición de Sevilla.

Mucho agradecemos al doctor Dolz la fina atención que supone la molestia tomada, pues conviene siempre fijar con la mayor exactitud posible estos datos históricos, que tanto han influido en nuestra arquitectura colonial.

Aprovechamos la inserción de estas líneas, para expresar nuestra gratitud a los distinguidos arquitectos señores Pedro Martínez Inclán y Leonardo Morales, por las frases tan laudatorias que con motivo de ese trabajo nos dirigieron por escrito.

Vemos, con gran placer y perdonable orgullo, que no sembramos en terreno estéril: muy al contrario: se piensan, se sienten y se discuten estas bellas cosas — tan nuestras — con verdadero interés. Ya el amor a lo nuestro se va haciendo en el corazón de los artistas cubanos.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA